

## ***Resumen***

El nivel actual de los sueldos de la alta función pública en México es muy alto en comparación nacional e internacional. Este documento revisa algunas hipótesis para explicar lo anterior: la política de combate a la corrupción, la competencia con el sector privado por recursos humanos altamente capacitados, el alto costo de la vida en la ciudad de México, la concentración de trabajo y responsabilidad en pocos mandos del gobierno. Ninguna de las anteriores explicaciones parece ser por sí sola concluyente. Aunque en todos los países considerados los altos funcionarios ganan más que la mayoría de la población gobernada, en México la desproporción es mayor. El documento sugiere la combinación de tres explicaciones: la primera es la incertidumbre laboral de la alta función pública, lo cual ha obligado al gobierno a pagar un premio que compense el riesgo latente del despido. La segunda condición es la falta de mecanismos efectivos que midan el desempeño del aparato burocrático y lo obliguen a rendir cuentas; no hay indicadores que demuestren que los sueldos que paga la sociedad mexicana se justifican ante los bienes y servicios que recibe a cambio. La tercera es la polarización estructural de la distribución del ingreso en el país. Las dos primeras condiciones señaladas se vinculan con dos características fundamentales de cualquier gobierno honesto y eficiente que no se han desarrollado lo suficiente en México: un sistema profesionalizado y basado en el mérito que permita la continuidad y contrapesos reales al poder público. La tercera condición, la mala distribución del ingreso, requiere de políticas sociales efectivas y de largo alcance que el estado mexicano no ha logrado implantar.